

Rastreado el océano en busca del arriesgado Bluefin como ingrediente del Sushi

por **ANDREW C. REVKIN, 3/05/05**

Para los aficionados al sushi, es su carne suave como la manteca, llamada toro, y es la esencia del Océano Atlántico.

Para los grandes barcos pesqueros, arponeros, pescadores y granjeros de peces, que buscan el atún bluefin, (atún de aleta azul, o llamado a veces atún rojo) desde Cape Hatteras hasta las heladas aguas de Islandia y el Mediterráneo, el pez es una especie de mina potencial, y equivalen a especímenes selectos que les reportan \$50.000 dólares o más en Tokio.

Pero el comercio intensificado del bluefin pronto puede hacer desaparecer de las aguas, a este maestro del mar. En apenas los últimos 35 años, estallaron los mercados por el atún de grado sushi, combinado con la intensificación de la pesca a escala industrial ayudadas por satélites y pescadores que, empleando aviones, han devastado no sólo el pez sino también muchas otras especies.

Las docenas de pueblos sobre el Mediterráneo que mantuvieron trampas costeras durante la mitad del milenio ahora se alejan de las áridas aguas. Los pescadores de Nueva Inglaterra, que miraron una vez grandes desfiles de atunes bluefin emigrando al norte al final de cada el verano ahora deben rastrear los mares buscando al dispersado pez.

Muy vulnerable aparentemente, por lejos, según dicen los biólogos y los marinos, es la población del atún de bluefin que se reproduce en el Golfo de México.

La amenaza sobre el bluefin fue ratificada la semana pasada por investigadores que han rastreado centenares de dicho pez en sus viajes que atraviesan el océano utilizando marcado electrónicas.

Ellos encontraron que el atún que desova en el oeste, que es la mayoría del severamente considerado en peligro de extinción, está adicionalmente amenazado por una variedad increíble de vías, como ganchos, arpones, trampas y ahora jaulas de estilo granja, en la que una vez atrapado el pez, es cebado - todo esto, para ser suministrado al comercio japonés del sushi.

La Dra. Barbara A. Block, biólogo marino en Stanford y el autor principal del estudio, publicado el 28 de abril en la revista Nature, dijo que ella encontró difícil de creer que "un pez de este tamaño y belleza, un animal que había capturado los corazones de pescadores y científicos por milenios, se está yendo de la Tierra."

El bluefin, conocido por los biólogos como *Thunnus thynnus*, es una maravilla de perfección metabólica y evolutiva, una combinación del refinamiento de la Ferrari y el poder. Los Bluefines adultos, algunos llegando a pesar media tonelada y que pueden alcanzar a vivir 40 años, se desliza por las aguas heladas o tropicales para mantener su temperatura corporal alrededor de 80 grados fahrenheit. Su fisiología permite que sus músculos rojo rubí engendren un golpecito con su cola que dura una fracción de segundo, girar a grandes velocidades e ir en persecución de su presa. Pero tener un rango oceánico puede ser también contraproducente, exponiéndolos a ser capturados en cualquier momento.

La Dra. Block ha estado estudiando la fisiología y la conducta de los atunes durante 25 años. Recientemente, ella ha pasado mucho de su tiempo en el mar, implantando quirúrgicamente marcadores en los gigantes los cuales son acarreados brevemente en plataformas adecuadas y ha difundido el accionar sobre los barcos que pescan, y los que participan en la investigación. Desde su base junto al Monterey Bay Aquarium, el cual le ayuda a sostener su trabajo, ella dirige un equipo de investigación que enfoca sobre cada faceta del bluefin, de su evolución, genética y la fisiología extraordinaria de sus músculos hasta su dieta y sus migraciones.

"Tratamos de ver el planeta a través de sus lentes," dijo la Dra. Block. Más de una vez, agregó de ella, el bluefin es visto como el final de la cadena de la pesca, dentro de una red o siendo el trofeo de un barco pesquero.

El nuevo estudio se basa en un equipo de investigación, un esfuerzo de más de una década para implantar marcadores electrónicas cada vez más sofisticadas en dichos peces gigantes, un emprendimiento que es el comienzo de la revelación de nuevos detalles sobre sus rutas en los

océanos, sus sistemas de alimentación a lo largo de la costa este y en aguas heladas al sur de Islandia, el Golfo de Méjico y el mar Mediterráneo.

La mayoría de los estudios de los marcadores proporcionan sólo dos tipos de datos - el lugar y el tiempo de la liberación y el lugar y el tiempo de la captura. En este estudio, 772 peces fueron marcados con dispositivos sin precedentes, muy sofisticados que registran la temperatura en forma continua del cuerpo y del agua, la profundidad y la intensidad de la luz del día. Algunos marcadores permanecieron en el pez a menudo, por años, hasta que ellos fueran capturados. A los otros se les intentó agarrar, subieron a la superficie y quedaron registrados los datos y almacenados por satélites después de un número programado de semanas.

En total, 330 marcadores proporcionaron registros incomparables de dichos peces, de como ellos se zambullen repetidas veces a millares de pies de profundidad, atravesaron el océano en unas pocas semanas, así como las líneas imaginarias rutinariamente cruzadas y dibujadas casi hace 25 años por las naciones, para los pesqueros del atún pudieran repartirse las áreas de las poblaciones de peces.

En el estudio, el equipo de Block mostró que allí aparecen verdaderamente lo que puede ser consideradas, poblaciones claramente separadas de bluefines que desovan al oeste del golfo o al este del Mediterráneo.

Pero cuando el pez se dispersa a través del Atlántico para alimentarse, ellos se mezclan, cediendo la frontera de cada grupo, que pasa por el meridiano 45, relativamente sin que tenga sentido. Esto significa que las cuotas grandes, otorgadas por dos décadas a países que pescan el este de la línea, sea una presión probablemente agregada a la población occidental en decadencia, del bluefin, dijo el Dr. John J. Magnuson, un profesor honorario de zoología en la Universidad de Wisconsin.

El era presidente de un panel de la National Academy of Sciences que incluía a la Dra. Block y valoró los problemas del atún en 1994.

"Atrapando los peces sin discriminación, tiene el grave inconveniente de que al haberse agotado las especies más vigorosas, puede también eliminar el stock de animales débiles", y el atún que desova en el golfo, se pone aún más en peligro, dijo la Dra. Black, porque los barcos utilizando largas líneas con ganchos, empleados en áreas superpuestas de desove, consiguen de hecho, otra especie de atún, el yellowfin. Cuando el bluefin adulto de gran tamaño queda atrapado en las líneas, dijeron los investigadores, el agua tibia, su rápido metabolismo en funcionamiento los puede empujar más allá de sus límites fisiológicos. Muchos mueren antes de que puedan ser liberados. El peaje es significativo porque incluyen peces en el pico de su potencial reproductor, diveron los investigadores.

En el informe, la Dra. Block y sus colegas recomendaron prohibiciones estacionales en la pesca que emplea líneas largas en lugares donde se produce el desove ubicadas en críticas áreas en el golfo. Ellos instaron también a efectuar controles más estrictos de la pesca en el Atlántico Central, donde el área donde se alimentan está sobre una línea fronteriza y se congregan peces de ambos tipos. En este momento, esa área es motivo de pesca intensiva por países con casi ningún controlar.

Sin concretar acciones, dijo la Dra. Block, la población occidental tiene pocas esperanzas. "Si puede desaparecer tal megafauna, puede imaginarse lo que podrá ocurrir además?" se preguntó "Y todo esto sucede, porque nosotros no tenemos un sistema que maneje los océanos apropiadamente." Los dueños de barcos Americanos dicen que existen restricciones en la pesca a lo largo de la línea en el Golfo y que son suficientes, y agregan que las zonas de desove identificadas por la Dra. Block probablemente cambien cada año, provocando que sea imposible disponer a tiempo los cierres específicos de dichas áreas. Los grandes pesqueros en el

área, también emplean ganchos ligeros que atrapan a los más pequeños, el yellowfin, pero están diseñados para actuar con poderosos tirones para el bluefin, dicen ellos.

La Dra. Block dijo que cuando ella trabajó en naves con líneas de largo alcance en la región, los mismos ganchos más pequeños capturaron y mataron un número substancial de bluefines. Quizás la gran pregunta no resuelta es, si la nueva información pueda cambiar un régimen regulativo internacional donde casi todos los involucrados, pescadores artesanales y pescadores comerciales, hasta biólogos y defensores del atún, no concuerdan en absoluto.

Hay signos de que la evidencia científica acumulada empieza a provocar dudas a algunos miembros de la Comisión Internacional para la Conservación de Atunes atlánticos, (International Commission for the Conservation of Atlantic Tunas), cuerpo creado bajo un tratado en 1969 para supervisar la pesca. Durante dos décadas, muchos biólogos marinos han criticado a la organización por poner cuotas demasiado altas y por favorecer los datos y análisis proporcionados por la industria.

En una entrevista mantenida la semana pasada, Masanori Miyahara, presidente de la comisión y funcionario de mayor rango de la pesca en Japón, reconoció que el sistema existente había fallado. "Hemos gastado demasiado tiempo bajo una suposición equivocada - la administración de los stocks," dijo. "Después de 25 años de estar bajo esas medidas nosotros no vemos ninguna mejora en los pescadores occidentales. Creemos que es definitivamente una injusticia."

El dijo que los límites escogidos necesitan ajustes, y él anotó que un problema especial era el gran incremento de la pesca del atún en el Mediterráneo, que interrumpe la reuniones de los peces para el desove. Un grupo de consejeros científicos asesora a la comisión para considerar el mes próximo nuevas formas para manejar las políticas futuras sobre los peces. El Sr. Miyahara agregó que a Japón se le pidió especialmente la colaboración para restaurar el bluefin. "Nosotros no sentimos ninguna responsabilidad por este lío," dijo. "Los compradores japoneses viajan por todas partes el mundo y compran tantos peces como sea posible, especialmente el bluefin."

"Trabajamos seriamente con nuestros compradores para contener su ansiedad," dijo. Aún con tales declaraciones, y con las nuevas investigaciones, muchos científicos y eruditos que estudian el atún y su pesca, dijeron que ellos dudan mucho de que se produzcan cambios. Glenn Delaney, un americano que integró anteriormente la comisión internacional y ahora representa a compañías de pescadores americanos, en reuniones del grupo, habló sobre los hallazgos de la Dra. Block los cuales fueron considerados como posiblemente correctos, pero estaban en su estudio preliminar. Y así se nota que sea improbable que la comisión actúe para modificarlos.

El Sr. Delaney es una de las muchas personas que están involucrados en el debate del atún, inclusive un interlocutor para los biólogos y activistas ambientales, que ve a Europa como el escollo más grande para conseguir mejores protecciones que al Japón o a los Estados Unidos. Bajo la antigua división de la población atlántica del bluefin, Europa tuvo mucho tiempo de ventaja, con cuotas recientes de más de 30.000 toneladas métricas de bluefin al año; menos que un décimo de lo que es asignado para las aguas occidentales.

En un mensaje de correo electrónico, John Spencer, el negociador europeo principal en las reuniones de comisiones internacionales, dijo que Europa tuvo un "apertura de mente" acerca de las opciones de la administración recién para después del 2006. Pero, él agregó, "Si cambiáramos el sistema actual, que ha traído estabilidad a la administración, entonces necesitaríamos que nos demuestren el valor agregado de algún sistema nuevo."

William T. Hogarth, administrador ayudante para empresas pesqueras de la National Oceanic and Atmospheric Administration, dijo que se pueden requerir sanciones comerciales u otras medidas económicas para forzar a algunos países para terminar con las infracciones rutinarias sobre los límites del tamaño y volúmenes recogidos por sus flotas. Cuanto más largas se le de al tema, y se continúe en el reino invisible de la burocracia de las empresas pesqueras, habrá solo pequeños progresos, concordaron expertos representantes del ambiente y de la industria.

Ellos concordaron también que mientras la comisión internacional ha sido un problema, la organización y el tratado fundamental son las únicas fuentes de una solución, pero también por el momento, sin embargo, hay pocos signos de cambio. El mes pasado, un grupo de expertos de empresas pesqueras de la comisión internacional se reunieron en Fukuoka, Japón, para reflexionar sobre los sistemas alternativos para manejar recursos compartidos. Los principales actores-Estados Unidos, Europa y Japón, mantuvieron posiciones absolutamente diferentes.

Varios expertos en el atún, que no estuvieron involucrados con el nuevo estudio dijeron que los mapas puntillosos que traza la Dra. Block, mostrando los movimientos de algunos atunes durante más de cuatro años, eran suficientemente concretos para que ellos pudieran forzar a que se logre el punto final de estas muertes prolongadas." Sin ella, nosotros estaríamos en exactamente el mismo lugar que estábamos hace 15 años: un grupo de teóricos que ondean las manos y un grupo de políticos europeos pesqueros que discuten basados en ningún dato," dijo el Dr. E. Don Stevens, un profesor honorario de zoología en la Universidad de Guelph en Ontario y autor de un estudio sobre el atún publicado en 1994 por la National Academy of Sciences.

"Si los directores no aceptan esta evidencia," dijo el Dr. Stevens, "entonces me parece que ellos nunca aceptarán ninguna prueba y que su argumento no se basa en la lógica sino que se basa en motivos políticos los cuales son cortos de vista."